

IZQUIERDA REPUBLICANA

Año I

México, D. F., 15 de Octubre de 1944

Núm. 3

"Por encima de los aciertos o de los fracasos que haya podido tener la gestión de gobierno de los hombres de izquierda, ha culminado en ella la decencia política, y la ética más exquisita ha sido la guía, en todo momento, de la conducta de estos gobernantes".

Declaración política de I. R. en su Asamblea de constitución, el 1 de abril de 1934.

UN PARTIDO

IDEARIO Y ACCION

Azaña y Companys

Por Alvaro de ALBORNOZ

Muchos correligionarios nos han felicitado por la publicación, en nuestro número anterior, de las Bases para el Ideario de Izquierda Republicana, que constituye, desde su fundación, el programa del partido. Todos coinciden en apreciar la oportunidad de dicha publicación, que no significó para nosotros exhumar un texto de archivo, sino reiterar unos principios políticos que resultan hoy tan actuales como cuando fueron formulados. El ideario que Izquierda Republicana promulgó hace más de diez años para inspirar su acción política, es hoy igualmente válido y lo será también en el mañana próximo, cuando el partido vuelva a actuar en la vida pública de nuestro país. Dicho ideario no es un tratado teórico y académico de principios generales, que, en el momento de constituir el partido, se daban ya por aceptados, sino un índice de ideales concretos que debían ser realizados dentro del marco legal de la Constitución republicana. No era, por tanto, preciso que el código ideológico del partido definiera una vez más los principios fundamentales del sistema republicano, pues éstos constituyen un cuerpo de doctrina sobradamente conocido. Lo que interesaba era dar inspiración ideal a la acción de Izquierda Republicana sobre los problemas vivos de la realidad española, sistematizar dicha acción, orientarla para una realización eficaz. En cierta forma, las Bases para el Ideario de Izquierda Republicana son, para nuestros militantes, un complemento de la Constitución del 31, pues en aquéllas se precisa en qué forma y con qué amplitud nuestro partido aspira a llevar a la práctica los postulados de ésta. A una Constitución, admirable desde el punto de vista doctrinal y teórico, había de corresponder un programa de partido más concreto y preciso.

Las aspiraciones ideológicas de los republicanos de Izquierda en abril de 1934 siguen siendo sus mismas aspiraciones en octubre de 1944. No las ha alterado ni alterado la gran tragedia española que nos ha llevado al destierro —y a otros correligionarios menos afortunados a la esclavitud— y que ha abierto brechas de martirio y dolor en nuestras filas. Antes al contrario: sentimos más vigorosamente esas aspiraciones, de la misma forma que se anhela con mayor vehemencia el recobrar un bien perdido.

Ambicionamos la restauración de la República y, dentro de ella, aspiramos a convertir en realidad nuestro ideario. He ahí una obra que llama a todos los antiguos afiliados al partido, que convoca a cuantos le permanecen fieles y que ha de atraer, sin duda, muchas y valiosas adhesiones nuevas. Para llevar a cabo tal obra, precisa ante todo vigorizar al partido y convertirlo en instrumento eficaz de acción.

No compartimos el desaliento de quienes suponen superada la misión de los partidos. Los partidos son la democracia organizada, y es natural que la crisis de ésta produzca la de aquéllos. Mas esto mismo obliga a intentar la restauración de la democracia, iniciándola con la restauración de los partidos. Por lo demás, quienes tratan de convencer a los demás partidos de que su hora ha pasado ya, son, precisamente, quienes mayor empeño ponen en sostener y ampliar el aparato de su propio partido.

Fuera de éstos, la acción individual, por brillante que pueda ser, parece condenada a la esterilidad. Desde fuera de los partidos se puede, ciertamente, influir en la opinión, pero sólo en el seno de ellos adquiera forma y volumen esa misma opinión para proyectarse sobre la vida pública y convertirse en

acción política. Al propio don Manuel Azaña, cuya vigorosa personalidad desbordaba ampliamente las lindes del partido, oímos decir después de las grandiosas manifestaciones de Mestalla, Lasarre y Comillas, que éstas no hubieran sido posibles sin la existencia del partido de Izquierda Republicana, del cual se declaraba el eximio político, modesta y disciplinadamente, simple propagandista.

Ignoramos qué cambios o transformaciones habrá de sufrir nuestro partido cuando, vencida la sangrienta tiranía franquista, se reorganice en España, pero no creemos equivocarnos al afirmar que, de la revisión general que haya de hacerse, habrá de salir intacto nuestro Ideario y que, bajo su bandera, volverán a agruparse cuantos hombres de limpia conducta sientan la noble ambición de convertirlo en realidad. Mas conviene, desde ahora, que cada afiliado se prepare a la acción de mañana y que, todos juntos, nos dispongamos a hacer que la fuerza ciudadana y popular de nuestra organización democrática constituya en los difíciles momentos del futuro inmediato un elemento de influencia decisiva en la realidad política española. No porque nos importen las posiciones —o influencias— personales, sino porque nos importa la consolidación de la República restaurada, que será, repetimos, la labor de mañana.

La publicación en nuestras columnas de las Bases para el Ideario de Izquierda Republicana tiene, en ese sentido, el significado de un acto inicial para la acción a que nos convoca el clarín de los acontecimientos.

Un amigo de España

Ha visitado México un gran amigo de España, un insigne defensor de la República: el ex presidente de Colombia, doctor Eduardo Santos.

Los republicanos españoles recuerdan con admiración y gratitud el magnífico discurso que el ilustre estadista colombiano pronunció en Bogotá el último 14 de abril. Palabras bellas, certeras, elocuentes, emocionantes, en las que vibra el amor a nuestra España y el profundo conocimiento de su historia.

"Izquierda Republicana" saluda al doctor Santos con respetuosa y cordial devoción.

Aniversario de la muerte de Azaña

Para conmemorar el aniversario de la muerte de don Manuel Azaña, "Izquierda Republicana en el Exilio, Ateneo Salmerón" y Juventud Republicana Española organizan una velada de homenaje a su memoria, que se celebrará el próximo día 3 de Noviembre en el Centro Republicano Español. Consistirá el acto en una conferencia sobre la personalidad política y cultural del ilustre republicano, que será sustentada por don Alvaro de Albornoz, pronunciando las palabras iniciales el Secretario General de la Juventud, Jesús Bernárdez.

Siempre los republicanos españoles han tenido una gran comprensión y una profunda simpatía para el espíritu de Cataluña. Los primeros presidentes de la República de 1873 fueron catalanes: Figueras y Pi y Margall. El gran Salmerón fué muchas veces intérprete y vocero, con su palabra elocuentísima, de los sentimientos y reivindicaciones de Cataluña. Y las cosas más hermosas que se han dicho de Cataluña, de su tierra, de su raza, de su idioma, de su cultura, las hemos leído en la prosa magnífica de aquel genio político y literario que se llamó Emilio Castelar.

Son las derechas españolas las que en todo momento manifiestan una enconada hostilidad hacia Cataluña. Cuando los martirios de Montjuich es un conservador, Cánovas, quien gobierna a España. Es otro conservador, y de la cepa más reaccionaria, Cierva, quien dirige la represión de la llamada semana trágica de Barcelona. Conservadores son, Allende Salazar, Sánchez de Toca, Dato, los que consenten, si no autorizan, la criminal actuación de Martínez Anido. Lo primero que hace toda dictadura que se establece en España es hostilizar, perseguir, humillar a Cataluña. No sólo se le impide el ejercicio de la ciudadanía, sino que se prohíbe hasta el uso del idioma, hiriéndola en sus sentimientos más íntimos. Y el instrumento de persecuciones y represiones fué siempre la Guardia Civil. Cuando los tormentos de Montjuich, el capitán Portas. Al frente de los asesinos del Sindicato Libre, la hiena con tricorno que respondía al nombre de Arlegui. Y no fueron, por fortuna, los fusiles del Ejército español, sino los de la Guardia Civil, los que inmolaron a Companys, que muere por su pueblo con el valor de un combatiente y la serenidad de un santo.

Es la brutal incomprensión de las derechas españolas lo que provoca el catalanismo agresivo que, a su vez, despierta violentas reacciones en muchos buenos españoles. A decir verdad, yo no he creído nunca en el separatismo de Cataluña. Ni en Prat de la Riba, ni en Cambó, ni en el estridente Puig y Cadafalch, he visto nunca verdaderos separatistas. Me pareció siempre mucho más separatista, con sus islotas caciquiles y sus jurisdicciones exentas, el conde de Romanones. Más que en los diputados catalanistas que a veces suscitaban las protestas más ruidosas en el Congreso se me manifiesta el separatismo en los diputados cunero de las mayorías monárquicas, usurpadoras de la representación nacional mediante el escandaloso falseamiento del sufragio. El conjunto de cacicatos, verdaderos reinos de taifas, en que se expresaba el Estado español, eran, no la unidad nacional, sino la dispersión nacional. Y más separatistas que las notas de "els segadors" eran los acordes frívolos y populacheros de "la marcha de Cádiz", que todavía hoy evocan en nuestro recuerdo las trágicas sombras de los repatriados de Cuba y de Filipinas.

La primera vez que Cataluña y el Estado Español se encuentran en un plano de verdadera comprensión y cordialidad es en las Cortes Constituyentes de 1931. Entonces España cuenta con un estadista que no sólo es un gran patriota de la más egregia estirpe, sino además uno de los cerebros más lúcidos y una de las voluntades más rectas y limpias de nuestro país, el insigne Azaña, para quien España no es un tópico ni un lugar común, sino un proceso vivo en el que confluyen temperamentos, razas, sangres, cultura, pueblos, para realizar un gran destino que viene a frustrar el despotismo de las dinastías extranjeras. Y Cataluña tiene al gran político Companys, en quien se da una catalanidad acendrada sin exageraciones ni violencias, sin estridencias ni aspavientos; un españolismo innegable, consciente del común destino de todos los pueblos peninsulares; y un sentido verdadero de la política que le permite convertir lo que en el fondo de todo nacionalismo hay, enraizado en la tradición vernácula, de espíritu local en espíritu de universalidad por las ideas y las luchas sociales de Barcelona, la gran ciudad marítima, el puerto que es, como el Pireo de la Grecia antigua, un foco de agitación permanente, el gran receptor, con la bahía atlántica de Cádiz, de las vibraciones de Europa y las sacudidas del mundo.

Trágico contraste el de las vidas de estos dos inolvidables amigos, Azaña y Companys. Azaña cae envuelto en la derrota, como uno de esos despojos que quedan atrás en los naufragios, herido en el corazón por un dolor callado, lento, roedor, cien veces más terrible que las balas. Companys muere en la cumbre resplandeciente del martirio y de la gloria. Suerte envidiable, porque vivió su jornada plenamente. Si ahora viviera tendría que moverse entre las minucias abominables en que consiste la política de Comité y estaría discutiendo todos esos problemas absurdos a que consagran sus ocios las emigraciones que no están devoradas

ANIVERSARIO

Doctor Miguel Pérez Martínez

El día 25 de los corrientes se cumplirá el primer aniversario del fallecimiento, acaecido en Guadalajara (Jal.), del doctor en Medicina y Cirugía Miguel Pérez Martínez, diputado por la provincia de Valencia, en las Cortes de la República Española, de 1936, vocal de su Diputación permanente, muy querido amigo y correligionario nuestro.

El finado, que fué fundador del Partido de Izquierda Republicana y que gozaba de sólido prestigio entre los republicanos españoles y más especialmente entre sus correligionarios de Valencia, ejercía su profesión en Liria (Valencia), su pueblo natal, donde debido a sus altas virtudes ciudadanas contaba con gran número de amigos particulares y políticos.

Al estallar el 18 de Julio de 1936 la sublevación militar, nuestro malogrado amigo y correligionario, influido por su amor a la República y por el anhelo de que su conducta sirviera de estímulo y ejemplo a sus conciudadanos, marchó al frente de Teruel, donde como Comisario político y como médico prestó excelentes servicios.

La vida de campaña y posteriormente la no menos ingrata del campo de concentración de Carnot (Africa del Norte), donde estuvo varios meses con su esposa y sus hermanos don Ernesto y don Vicente, también queridos amigos y correligionarios nuestros, quebrantaron considerablemente su salud y terminaron por causarle la muerte cuando todavía era joven, pues apenas había cumplido los cincuenta años.

Con el fallecimiento de Miguel Pérez Martínez la República Española perdió uno de sus más ardientes defensores, y nosotros, los que fuimos sus amigos y correligionarios, un gran compañero de lucha, cuya ejemplar conducta pública y privada procuraremos imitar.

"Izquierda Republicana", al cumplirse el primer aniversario de la pérdida irreparable del gran amigo y correligionario, renueva a sus familiares y muy especialmente a su esposa, doña Ana Lleó y a su hija Ana Pérez Lleó, el testimonio de su más sentido y sincero pésame.

suerte de trabajos y especulaciones, no habían, no podían producir aumento progresivo y paralelo de la miseria social. Y no sólo analizó con aciertos y energía soberana las injusticias sociales, sino que aportó soluciones al problema; soluciones que se separan radicalmente de aquél principio básico del dogma marxista, de la "incantación de los instrumentos de la producción". Y avanzando en el estudio los problemas, a la luz de los razonamientos de George, hubimos de anotar que le acompañaban en sus criterios nada menos que dos hombres cumbres del siglo XIX: León Tolstoy, el gran filósofo y novelista ruso y el maestro de la democracia republicana federal don Francisco Pi y Margall; uno y otro, recogiendo inspiraciones interesantísimas de los fisiócratas franceses y de los grandes economistas españoles, sus contemporáneos Flores Estrada, Campomanes y Jovellanos, vinieron a defender las esencias del "socialismo liberal".

J. MANAUT NOGUES

(Continuará)

TRIBUNA DE IDEAS

¿Socialismo Liberal?

Hace ya muchos años llegó a nuestras manos un ejemplar de "Progreso y Miseria" editado por Sampere y Compañía.

La figura de Henry George, su autor, nos era ya conocida, pero su obra apareció en el compendio editorial realizado por dicha Casa valenciana, como algo que venía a iluminar un proceso interesantísimo, dentro de la evolución de las ideas sociales.

Educados en un medio naturalmente individualista, en nuestra juventud no hubimos de sentirnos marxistas, sin duda porque nuestra orientación era debida a las enseñanzas de don Francisco Pi y Margall, que se mantuvo en los linderos de un individualismo democrático.

La desgracia de no haber tenido un buen Maestro de estas disciplinas en la Universidad, hizo que fuéramos sin orientación decidida en materia tan interesante. Además, en Valencia se daba el caso verdaderamente extraordinario de que los elementos socialistas, por razones que no estimamos deber detallar, se mantuvieron en límites tan estrechos, que venían a ser eminentemente familiares. Sólo existían en los últimos años del siglo XIX unos veinte a treinta socialistas en la Ciudad de Valencia y otras docenas en la de Játiva.

Se dió el caso de que fueran pocos los estudiantes que se decidieran a defender las ideas socialistas de Carlos Marx, y los que tal realizaron en nuestras discusiones en el seno de la Academia Jurídico Escolar Valenciana, lo hacían bajo el concepto de inquietudes juveniles; y así debió ser, por cuanto los elementos a quienes nos referimos y que no pasaban de dos, andando los años les vimos enrolados en los cauces de un sentido altamente conservador y muy alejados de la virtualidad combativa del socialismo español.

Nuestra situación ante los problemas sociales fué activa, separándonos de aquella inercia que se desprendía del "dejad pasar, dejad hacer" de los clásicos economistas ingleses.

Nuestra vida juvenil tuvo por escenario: fábricas, talleres, comercios de nuestro padre. En ellos aprendimos, supimos lo que era trabajo mecánico, aparte del cultural de nuestros estudios. Fuimos amigos de los obreros de nuestro padre así como éste fuera padre de aquéllos en el sentido más elevado de la palabra; y cuando los accidentes de la vida le dejaron sin una peseta, siempre sus obreros fueron sus amigos, como lo siguieron siendo nuestros.

Esta noble preparación espiritual del problema humano en relación con el trabajo nos llevó a actuar en defensa del trabajador asalariado; y ya Licenciado en Derecho, a trabajar en defensa de los suyos, ante los tribunales; y en actividades huelguísticas, que alguna vez que otra, nos hicieran conocer las debidas de las cárceles valencianas.

En nuestras actividades jamás hicéramos distinción del criterio político o religioso del obrero que demanda nuestra ayuda.

Cuando en 1900 comenzó la era de la aplicación de leyes sociales en España, después del lapso habido desde el año 1873, de nuestra primera República, promulgada la de Accidentes del Trabajo, tuvimos el honor de haber actuado sin descanso y con energía para lograr su aplicación estricta; así como activísimamente en la organización de las Asociaciones Obreras, mal llamadas después Sindicatos, con olvido de su significación gramatical; y, para seguir adelante en tales trabajos, no tuvimos necesidad de aceptar en toda y cada una de sus partes los postulados del marxismo, que no compartíamos, en lo que contradecía la idiosincrasia fundamental en el obrero valenciano, profundamente individualista. No nos precisó estar adscrito al Partido Socialista Obrero para defender las esencias de la justicia social; pero queremos dejar sentado un hecho: el de que jamás en nuestras propagandas societarias, involucramos la política social-obrera, limitándonos a sostener el derecho del obrero, bien en sentido individual o en el colectivo.

Veíamos en las esencias de las soluciones marxistas, aparte aquellos maravillosos estudios de crítica del estado social, ciertos errores fundamentales en el aspecto constructivo, errores que llevaron a maltraer a quienes, sosteniendo criterios dogmáticos, pretendieron instaurar radicalmente los postulados de sus soluciones, para resolver el problema de la Justicia social.

El texto de la obra del antiguo obrero tipógrafo norteamericano vino a llenar de luz nuestro espíritu. Sus atinadas consideraciones señalando los errores en que Marx incidiera, nos llevaron al convencimiento de que no precisaba producir los enormes trastornos que aquél exigía en la economía de los países, para llegar a suprimir la miseria.

George comenzaba su obra estudiando el gran problema del trabajo humano y la absoluta necesidad en que se encuentra la ciencia de lograr una justa distribución de la riqueza producida por aquél; y afirmaba la convivencia de despejar la paradoja que encierra el hecho de que "a mayor progreso, mayor miseria".

Hace muchos años, en el siglo XVIII un gran filósofo nacido en Ginebra, Juan Jacobo Rousseau, con ocasión de concursar a la obtención de premio instituido por la Academia de Dijon (Francia) hubo de escribir trabajo sobre tema un tanto parejo al planteado por George, desarrollando el propósito de si "El Progreso de las Ciencias y las Artes, ¿ha contribuido a corromper o depurar las costumbres?" El filósofo ginebrino parece estimó que tal progreso no contribuiría a mejorar las costumbres, mereciendo acerbos críticas y hasta su propia declaración de que no estuvo en lo cierto al aceptar tal conclusión; mientras, que, como dijimos, George afirmó resueltamente que se trataba de un fenómeno de espejismo, pues los avances progresivos en toda

y consumidas por el ardor profético y la fiebre de la acción. Muerto es la antorcha luminosa de Cataluña. El fusilamiento de Companys no sólo fué un monstruoso crimen de lesa humanidad; fué, desde el punto de vista de sus verdugos, una de las mayores torpezas políticas que registra la historia contemporánea, sólo comparable, acaso, a la ejecución del duque d'Enghien, aprehendido también ilegalmente en territorio extranjero. Antes Cataluña tenía un título jurídico: el Estatuto; ahora tiene un título de insuperable valor humano: la sangre, pródiga en generosidad y de ternura, de Companys.

Envidiable suerte la del Presidente mártir. Vida colmada, vaso de sacrificio que desborda. Las viñas de la hermosa tierra catalana no han dado nunca mejor fruto para la comunión sagrada. Ya no espera a Companys, como a tantos otros, la vejez helada y estéril. En la vida, tanto en la política como en la natural, hay algo peor que morir: sobrevivirse. No nos sobrevivamos nosotros, viejos republicanos de 1931, como se empeñaron en sobrevivirse los hombres de 1873. Vayamos a cosas nuevas. Lo que queda atrás no son sino hitos que señalan una etapa, no por frustrada menos cumplida; símbolos que evocan una gloriosa historia. Hay que emprender otra etapa —y esta vez decisiva— que cumplirán, si a nosotros no nos fuese dado hacerlo, los hombres nuevos que estarán forjándose a estas horas sabe Dios en qué presidios o en qué campos de concentración de nuestra patria. Después de experiencias tan duras y amargas, de tanto esfuerzo y de tanto dolor, la futura República deberá ser, por su fuerte impulso de ataque, por su indestructible espíritu de resistencia, por sus vigorosos instrumentos de gobierno y por el justiciero sentido social de sus instituciones, la cristalización definitiva de la democracia española.

Al final de su hermoso libro "Vida y sacrificio de Companys" dice Don Angel Ossorio: "Si Cataluña se recobra un día a sí misma, veremos cómo liquida esas cuentas. Si no las liquidase, habría perdido su razón de ser". Digamos nosotros. "Si España se recobra a sí misma un día, veremos cómo liquida las cuentas suyas, que son las de todas las víctimas de la barbarie nazifascista en nuestro país. Si no las liquidase, habría dejado de ser España".

ALVARO DE ALBORNOZ

Tribuna de la Juventud

Antonio Muñoz, nuestro representante en Francia

La Comisión Ejecutiva de la Juventud Republicana Española, designó como Delegado en Francia a nuestro correligionario Antonio Muñoz Orts, destacado militante de la Juventud de Izquierda Republicana, de Valencia. Por conducto del profesor Paul Rivet le fueron transmitidas las orientaciones para esta representación, en el sentido de establecer contacto con nuestros correligionarios residentes en aquel país, así como con los partidos republicanos españoles, aportando iniciativas y colaborando con ellos en su labor. Se le indicó también la conveniencia de mantener relaciones con las juventudes republicanas francesas, afirmando los lazos fraternales que con ellas nos unen y la solidaridad para la acción de reconquista de la República española.

Cursillos de cultura militar

Un grupo de militares republicanos españoles, ha organizado en México, con la denominación "Agrupación Cultural Militar", un ciclo de clases, charlas y conferencias de carácter preparatorio e informativo. En esta labor, nuestra Juventud ha ofrecido su colaboración, participando en el cuadro de profesores los correligionarios siguientes:

Jesús Bernardes, Matemáticas; Ramón Fontanet, Intendencia; Carlos Romero

AFILIADO A I. R.:

Contribuye con tu donativo al sostenimiento de esta publicación, que aspiramos a que sea quincenal.

Todos los giros y correspondencia administrativa a nombre del Administrador: Ricardo Martín, Tacuba, 15, altos, México, D. F.

Ortega, Estado Mayor; L. Poza Juncal, Guerra Química; Ignacio Morell, Información Militar; Juan B. Climent, Tribunales de guerra.

La defensa de Madrid

La histórica fecha del 6 de Noviembre, aniversario de la defensa de Madrid, será conmemorada con varios actos radiofónicos de exaltación republicana en los que tomarán parte oradores, en representación de la Federación Universitaria Española, Juventudes Catalanas y Vascas, Juventudes Socialistas y la Juventud Republicana Española.

PARA AYUDAR A "IZQUIERDA REPUBLICANA"

SUMA anterior ... \$ 299.00

Leoncio Villarias	10.00
Celestino Lahoz	6.00
Wenceslao López Albo	5.00
Julio Coterrillo	5.00
Enrique Muñoz Orts	5.00
Antonio Ros	5.00
Francisco Verca Solar	5.00
Pío Chíos	5.00
Antonio Charlez	3.00
Francisco Arjona	3.00
Ramón Padín	3.00
Juan Villarias	3.00
José Ma. López Fombona	3.00
Manuel Carabías	3.00
Carlos Esplá	2.00
Ricardo Martín	2.00
Ana Ma. Rodríguez de Martín	2.00
Roberto Escribano	2.00
Eugenio Pedro Gofú	2.00
Manuel Agudín	2.00
Augusto Loes	2.00
Blanca G. Vda. de García del Valle	2.00
Francisco Varea	1.00
Ramón Fontanet	1.00
Carlos Romero	1.00

Total \$ 382.00

CABLES DE
ESPAÑA

UNA PROPUESTA A LA JUNTA CENTRAL DE A. R. E.

A la Junta Central de A. R. E.:

Correligionarios residentes en distintos países nos preguntan sobre cual actitud deben adoptar, como afiliados a Izquierda Republicana, con respecto a Acción Republicana Española. A fin de informar a quienes formulan tal consulta —sin la pretensión, naturalmente, de imponer un criterio— creemos conveniente dar a la publicidad la propuesta que, a fines del pasado mes de enero, presenté a la Junta Central de A.R.E. el miembro de la misma, nuestro correligionario don Carlos Esplá. Dicha propuesta fué conocida oportunamente por la Directiva del Ateneo Salmerón, que mostró su conformidad, y de ella se dió referencia en una Asamblea del mismo. Por diversas causas, aun no ha recaído en el seno de A. R. E. resolución definitiva sobre tal propuesta.

Las distintas proposiciones recibidas por la Junta Central de A.R.E. relativas a su propia constitución y existencia, revelan que los acontecimientos han determinado una crisis profunda en nuestra entidad. Las soluciones que se ofrecen para superarla, son las siguientes: 1) transformación de A. R. E. en un partido único de los republicanos en el destierro; 2) transformación de nuestro organismo en una alianza o federación de organizaciones republicanas; 3) disolución de A. R. E.

El cariño que se pone siempre en organismos en los cuales se ha laborado durante años en grata e ilustre compañía, inclinarían mi ánimo a optar por cualquiera de las dos primeras soluciones, como medio de asegurar la subsistencia de A.R.E. Pero el examen objetivo de la cuestión me lleva a desistir de estas dos soluciones y optar por la tercera.

No sería factible, a juicio mío, transformar A.R.E. en partido único, porque bastaría la resistencia de alguna organización o de un grupo de republicanos para que perdiese su carácter de único. Sería, además, lógica e inevitable tal resistencia, por cuanto muchos republicanos —yo entre ellos— estimamos que no nos corresponde a los afiliados que vivimos en el destierro —muy pocos en proporción a la masa total de los partidos— disolver unos para organizar otro, ni tenemos facultades para ello, aparte de que quienes ejercieron cargos de confianza de los partidos pueden estimar su deber —tal es

D. Alvaro de Albornoz
en Cuba

Invitado, con los otros miembros de la Junta Española de Liberación, por la Comisión de parlamentarios cubanos pro República Española, para asistir a la toma de posesión del presidente, Dr. Grau San Martín, ha marchado a la Habana nuestro correligionario don Alvaro de Albornoz, quien, además de asistir a los actos oficiales, tomará parte luego en otros actos organizados por aquel Centro Republicano Español.

LETRAS DE LUTO

El Partido Socialista llora la muerte, ocurrida en México, de dos de sus miembros más destacados: don Antonio Atienza, que fué amigo íntimo de Pablo Iglesias, y don Rufino Laiseca, ex alcalde de Bilbao y ex presidente de la Diputación de Vizcaya.

"Izquierda Republicana" se asocia sinceramente al duelo de los socialistas españoles.

mi caso— mantenerse sujetos a la disciplina del partido que se los confió hasta que puedan rendir cuentas de su gestión, y no dar cancelada tal obligación por el sencillo procedimiento de pasar a otro partido nuevo. La disolución o transformación de los partidos que existían en España sólo podrá acordarse en España, y cuanto se hiciera en el extranjero en ese sentido carecerá de validez.

La transformación de A.R.E. en coalición o alianza de las organizaciones republicanas, sería tan sólo un recurso forzado para que se sobreviviese esta entidad, aun después de haber cumplido su misión. En política no es aconsejable el sobrevivirse. Desde su fundación, A.R.E. ha actuado al margen de los partidos y su Junta Central ha estado integrada, a título personal y por designación de las Delegaciones, por hombres pertenecientes a los partidos o ajenos a ellos. Convertir A.R.E. en federación de partidos, sería simplemente conservar el nombre pero no la cosa. Por otra parte, parece lógico que se trate de llegar a una alianza de organizaciones por iniciativa de estas mismas, pero no por iniciativas ajenas. Es decir, que por el hecho de que A. R. E. resolviese convertirse en coalición de grupos, la coalición no tendría efecto si no la acordaban los mismos grupos y, por lo tanto, nuestro propio acuerdo resultaría totalmente inoperante. En ese sentido, A. R. E. no podría adoptar una resolución práctica, sino, a lo sumo, hacer una indicación, dar un consejo, y lo infructuoso de otras iniciativas semejantes, surgidas algunas de ellas de esta misma Junta Central, aconsejan en mi opinión no repetir ahora tal intento, sin perjuicio de abordar la cuestión en otro momento y en otras circunstancias, que yo no me atrevo a determinar por el instante.

A. R. E. se creó en América para que la política republicana española tuviera expresión autorizada, voz común y acción solidaria. Confirmó la disolución del Frente Popular y rechazó cuanto significase confusión, que tal es lo que algunos entienden por unidad; pero se esforzó siempre en lograr el contacto y el acuerdo con las organizaciones y personalidades que podían coincidir en una política coherente y en una acción eficaz.

La finalidad de A.R.E. ha sido hoy lograda ya por la Junta Española de Liberación, a la cual ha dado su adhesión —con la única discrepancia, bien sensible para todos nosotros, de don Mariano Ruiz Funes— esta Jun-

ta Central y van adheriéndose igualmente las Delegaciones de A.R.E. La Junta Española de Liberación ha sido creada por los partidos a que pertenecemos la mayoría de los miembros de A.R.E. y, además, por el Partido Socialista y los Partidos republicanos catalanes. Su volumen representativo es mucho mayor que el de A.R.E., como lo son asimismo sus posibilidades de acción internacional y de mayor resonancia el eco esperanzador que habrá tenido su creación en España. De la Junta Española de Liberación forman parte dos ilustres compañeros nuestros en la Junta Central de A.R.E.: don Diego Martínez Barrio y don Alvaro de Albornoz. (1)

Creada la Junta de Liberación ninguna razón encuentro para que subsista A.R.E. y no porque ésta haya fracasado, sino precisamente por lo contrario: porque ve lograda su finalidad y ha cumplido ya su misión.

Nuestro designio es robustecer, en lo posible, la autoridad de la Junta de Liberación y aportarle los mayores concursos. Y claro es que mantener simultáneamente una A.R.E. que fuera también Junta representativa de los partidos que pudieran adherirse, podría prestarse a confusión y en nada reforzaría la autoridad del nuevo y prometedor organismo unificador. Esta razón, principalmente, además de las otras expuestas, hace muy poco aconsejable la transformación de A. R. E. en coalición de partidos republicanos.

Para reforzar la autoridad de la Junta Española de Liberación es preciso reforzar a su vez la de los partidos que la integran, y en ese sentido van encaminados los esfuerzos de cuantos afiliados a Izquierda Republicana consideramos al Ateneo Salmerón de México como organismo representativo de nuestro partido. A tales efectos, el Ateneo Salmerón tiene el anhelo de que Izquierda Republicana en el destierro extienda su organización por toda América y el sincero deseo de que cuantos correligionarios han permanecido hasta ahora ausentes en las actividades del partido, aun manteniendo su adhesión ideal a él, vuelvan a ocupar en esos trabajos el lugar destacado a que los destina, sin duda, su preeminente personalidad.

La próxima reorganización de Izquierda Republicana en todos

(1) Posteriormente se han incorporado a la J. E. de L. como vocales suplentes, otros dos miembros de la Junta Central de A. R. E.: don Félix Gordón Ordás y don Carlos Esplá.

los países de América donde ello sea posible plantearia ciertos problemas en las Delegaciones de A.R.E., si no ofreciéramos su solución por el hecho de disolvernos, pues, una vez desaparecida A. R. E., la unidad republicana que se ha establecido en sus países en torno de A. R. E., se podrá establecer en torno de la Junta de Liberación, aportando a ella su adhesión los grupos locales de I. R., que de acuerdo con los demás partidos que la integran y con las personalidades independientes adheridas a aquella, podrán establecer con todos ellos vínculos permanentes de relación y actividad más amplios todavía que los representados por nuestras Delegaciones.

Procede, pues, dar por disuelta A.R.E., previa consulta, naturalmente, a las Delegaciones, exponiéndoles las razones que nos determinan a ello, y proceder igualmente que el contacto y la unión de los republicanos en los países de América se organice en torno de la Junta de Liberación, a cuya obra habrán de aportar su concurso, sin duda alguna, los grupos reorganizados de I. R. como de los demás partidos representados en la Junta de Liberación.

Al exponer este criterio y proponer tal solución, no obedezco tan sólo a una convicción personal. Sigo, además, con ello las orientaciones de nuestros organismos directivos de I. R. en México y de ellos hemos sido intérpretes el señor Albornoz y yo, quedando yo encargado de redactar la presente proposición.

Esta se resume en los puntos siguientes.

1.º Que se disuelvan la Junta Central de A. R. E. y sus Delegaciones en América.

2.º Que la labor de solidaridad republicana que realiza actualmente nuestro organismo, pueda realizarse en lo sucesivo en torno de la Junta Española de Liberación, ofreciéndole la adhesión de los grupos y el servicio de los individuos.

3.º Que la disolución de A. R. E. no signifique la dispersión de los republicanos que tan meritoria labor han realizado en las Delegaciones, pues podemos confiar en que se fortalezca su unión y su acción solidaria, individualmente o a través de los respectivos grupos reorganizados, donde existan, al servicio de la Junta Española de Liberación.

Claro es que las dos últimas conclusiones escapan a nuestra posibilidad de determinación, una vez aprobada la primera, que es la que realmente someto a estudio y resolución de las Delegaciones y de la Junta Central de A. R. E. Pero he querido formularlas, no tanto para marcar una orientación posterior, como para demostrar que la propuesta de disolución no tiene carácter puramente negativo, sino que abre perspectivas de acción republicana y de unidad de los republicanos mucho más amplias que las que ofrece actualmente A. R. E.

México, D. F., 27 de Enero de 1944.

Carlos ESPLÁ

Organización de I. R.
en Venezuela

En Caracas ha quedado constituida la Agrupación de Izquierda Republicana integrada por todos los antiguos afiliados al partido residentes actualmente en aquel país.

Ha sido designado presidente de la Agrupación el ex ministro don Amós Salvador y ocupa la vicepresidencia el destacado correligionario vasco señor Liéaga.

BESTEIRO

Se ha cumplido el cuarto aniversario de la muerte, en la cárcel de Carmona, del ex presidente de las Cortes Constituyentes de la República don Julián Besteiro.

"Izquierda Republicana" rinde homenaje a la memoria del ilustre repúblico, víctima del terror franquista.

EN EL CENTRO REPUBLICANO ESPAÑOL

Homenaje a don Alvaro de Albornoz

El día 23 del pasado mes de agosto, más de un centenar de amigos y correligionarios de don Alvaro de Albornoz se reunieron en una comida íntima, organizada por el Centro Republicano Español de México, para rendir homenaje a su presidente y celebrar el éxito del viaje político realizado por el señor Albornoz, como representante de la Junta Española de Liberación, por varios países de América.

Con don Alvaro de Albornoz se sentaron en la mesa presidencial los miembros de dicha Junta, directivos del Centro Republicano Español y del Ateneo Salmerón, significados socialistas y destacados republicanos catalanes.

Enviaron expresivas adhesiones don Diego Martínez Barrio, don Miguel Santaló, don Fernando Valera y el doctor Fraile.

Ofrecieron el agasajo el escritor Antonio Robles, que leyó unos versos de agudo humorismo, y el doctor Torre Blanco, en nombre de la directiva del Centro.

Hablaron a continuación otros amigos del homenajeado. Carlos Esplá recordó viejas luchas políticas del señor Albornoz. Indalecio Prieto destacó brillantemente su personalidad política y su gran sentido humano. Félix Gordón Ordás ensalzó la figura de don Alvaro, símbolo de austeridad republicana, y dió a conocer, con las naturales reservas, la noticia sensacional, que acababa de recibir de Londres, relativa a misteriosas entrevistas del duque de Alba con un enviado de Moscú. El señor Bosch Gimpera expre-

Nuevo órgano de los afiliados catalanes a I. R.

El Partit Republicà d'Esquerra (sección catalana de Izquierda Republicana) anuncia para fecha próxima la publicación de un órgano periodístico mensual, que llevará el título de "Democracia".

Estará redactado en catalán y llevará una sección de colaboraciones en castellano.

"Democracia" cuenta ya con el concurso de prestigiosas firmas de nuestro partido.

Celebramos su próxima aparición.

Martí, poeta

Una conferencia de Angel Lázaro

Con el tema "Los versos sencillos de Martí," dió una interesante conferencia, en el Círculo Cubano de México, nuestro querido correligionario, el distinguido escritor Angel Lázaro.

Empezó el conferenciante refiriéndose al prólogo que Martí puso a sus "versos sencillos", poemas que, pese a la modesta calificación que les dió su autor, fueron en la poesía castellana una anticipación del futuro.

Angel Lázaro leyó algunos de los poemas de Martí e hizo una maravillosa glosa de la obra poética del libertador cubano.

El conferenciante fué calurosamente aplaudido.

só el cariño que los catalanes sienten por el señor Albornoz, amigo leal de Cataluña.

Finalmente, don Alvaro agradeció el homenaje con elocuentes palabras.

"Estoy —dijo— entre mis viejos amigos los republicanos, entre los que yo no hago a estas horas distinciones. Somos todos republicanos españoles. Republicanos españoles que queremos ser el centro de la sociedad española porque representamos la tradición democrática y liberal española que serpentea por un cauce estrecho, difícil y duro, entre dos grandes abismos. De un lado, la tremenda reacción española; de otro lado, el precipicio por el que se despeñan los que representan al más fanático individualismo español; escollos entre los que ha tenido siempre que marchar el liberalismo español, a lo largo de toda su historia.

Frente a aquellos enemigos nuestros que dicen representar el tradicionalismo español, somos nosotros los que nos consideramos con un derecho indiscutible a representar en esa sociedad española que se vislumbra, la política y la conducta de la tradición histórica española, porque en nuestra historia lo tradicional es lo liberal, la gran tradición republicana de nuestros políticos, esa tradición española formada por la gran elocuencia de Castelar, el profundo sentido de la justicia de Salmerón, la concepción de una España nueva de Pi y Margall, y el sentido clásico, castizo, de la revolución española, del gran Costa.

En estos momentos en que me festejáis a mí, un viejo discípulo de aquellos hombres, quiero rendir un homenaje fervoroso a aquellos grandes políticos españoles, que no sólo nos han ofrecido un sistema ideológico, sino una gran conducta, que ha servido para mantener en la senda del honor y de la virtud a varias generaciones de republicanos."

Glosa a continuación las palabras afectuosas que le han dirigido los anteriores oradores, y añade:

"Es para mí una gran satisfacción encontrarme entre los socialistas españoles, teniendo a mi derecha al que ha sido desde hace varios años su líder y su tribuno, mi viejo y querido amigo Indalecio Prieto. Yo he hecho siempre justicia al socialismo español, que fué el que arrebató a las viejas masas de trabajadores españoles de su letargo, para darle un sentido constructivo de la nueva sociedad. Yo he proclamado siempre que esa maravillosa figura de Pablo Iglesias, un apóstol, es una gran figura no sólo del socialismo español, sino del proletariado universal, sino del egregio genio español.

Me es igualmente grato encontrarme entre mis viejos amigos los catalanes. Independientemente de toda significación de partido, de toda posición que a mí me haya tocado representar en las distintas combinaciones políticas a que he pertenecido, yo he sido siempre un

gran amigo de los catalanes. Yo no me he sentido nunca un miembro de la llamada España imperial. Yo no me he sentido nunca un miembro de la España de Carlos V o de Felipe II. Yo he creído siempre que el momento cumbre de la Historia de España es a fines del siglo XV, aquel momento de Cisneros y de Vives y del Gran Capitán, aquel momento en que se renueva nuestra administración, nuestro ejército, nuestra justicia; aquel momento en que los pueblos españoles se encuentran en el alborozo de los descubrimientos.

Pero no sólo he combatido la España imperial del despotismo, sino la deformación jacobinista. Yo he combatido la España arbitraria dividida en provincias a imitación de los departamentos de la moderna República Francesa. Y hoy me siento español, ¡español ciento por ciento! cada vez más español, a título de levantino y de asturiano, cada vez más amigo de una sola idea fundida en ese supremo nombre de España.

Yo sigo siendo lo que siempre he sido: un rebelde, esencialmente un rebelde. Y si yo odio a Franco —más que odio lo desprecio— no es por ser un tirano; es por ser un mal español, un español espurio."

Grandes aplausos subrayaron los párrafos transcritos, y al terminar de hablar don Alvaro de Albornoz se le tributó una fervorosa ovación.

EN MEMORIA DEL PRESIDENTE COMPANYS

Hoy se cumple el cuarto aniversario del asesinato del Presidente de la Generalidad de Cataluña don Luis Companys.

El Centro Republicano Español de México ha organizado para esta fecha un acto conmemorativo, en el que deben tomar parte los señores José Andreu Abelló, Pedro Bosch Gimpera, Manuel Albar, Carlos Esplá y Félix Gordón Ordás.

"Izquierda Republicana" se adhiere fervorosamente a la sentida conmemoración y rinde culto a la memoria del Presidente mártir, gloriosa figura del republicanismo, publicando en este mismo número un magnífico artículo de su ilustre colaborador don Alvaro de Albornoz, titulado "Azaña y Companys."

IZQUIERDA REPUBLICANA

EDITADO POR EL ATENEO SALMERON

Publicación Mensual

Director:

Luis Velasco Damas

Redacción y Administración: Tacuba, 15, altos, Méx., D. F.

Ejemplar: 25 centavos.

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración Central de Correos el 28 de agosto de 1944.

COMENTARIOS

La conducta de Franco discutida en la Cámara de los Comunes

Desde el comienzo de la guerra actual, la conducta del general Franco viene siendo objeto de discusión en la Cámara de los Comunes. Desde luego, un pueblo que cuenta con un mecanismo democrático perfecto, como el pueblo inglés, puede permitirse el lujo de discutir y discrepar en medio de los azares y peligros de la guerra, al igual que los diputados, que son legítimos representantes de ese pueblo, pueden interpellar y censurar al Gobierno y, en momento oportuno, mostrarle su discrepancia. Tal ocurre con frecuencia, en el caso de la conducta del general Franco, al ser juzgada por las entidades populares que apoyan al gobierno y por los mismos diputados del Parlamento inglés; si bien hay que reconocer que todas esas fuerzas discrepantes, a pesar de su voluntad, no han conseguido torcer el curso de la política seguida por su gobierno, con respecto al Quisling español. De haberlo conseguido, el hecho estaría en consonancia con la política impoluta que los pueblos del mundo esperan de aquel que llegó a alcanzar el mayor exponente afirmativo en la democracia universal.

Y no se puede estimar que los hechos de Franco, que tendrían que ser juzgados —hechos claros y reales, tangibles y vivos aún— se deslizaron, cautelosos, al amparo de las espesas neblinas londinesas, cuando sabido es, y de ello tiene buena nota el mundo, que la diplomacia inglesa teje siempre las ricas piezas que desea guardar, con los hilos informativos más valiosos y sutiles; por lo que cabe suponer que éstas amortiguaciones aparentes de la sensibilibidad bien pudieran responder a algún otro designio parejo al de la benévola política de no intervención, de tan triste recuerdo para la libertad de los pueblos. Política aquella de no intervención que consistía en matar a un régimen sin aparecer como cómplice del delito; cuando la realidad fué que los totalitarios nos hicieron la guerra a las claras —juntamente con los traidores —y las democracias, económicamente, nos hundieron la República.

Estos hechos vividos y las palabras dichas en la Cámara de los Comunes por Winston Churchill y Anthony Eden con respecto a la conducta de Franco, en distintas ocasiones, han sembrado dudas y confusión en los corazones liberales del mundo que luchan contra "las fuerzas del mal", y su acción bien pudiera catalogarse dentro de la conducta diplomática que empleara Rusia antes de ser atacada por Alemania y que, al ser juzgada por mister Churchhill, en la citada Cámara, la enjuició con éstas o parecidas palabras: "la política de Rusia, viene a ser, por hoy, un enigma envuelto en un misterio dentro de un acertijo".

¿Y qué es hoy, si no todo eso, la política del gobierno inglés, con respecto a Francisco Fran-

co? En estos últimos días anotamos nueva intervención en la agenda de la Cámara de los Comunes. El debate ha tiempo iniciado entre las dos cabezas más visibles del gobierno inglés, por una parte, y los diputados laboristas, liberales y algunos conservadores, por otra, tomó un nuevo giro, cuando las defensas conservadoras —Churchill y Anthony Eden— hicieron sendas declaraciones desfavorables para el dictador Franco. El primero en hacerlas fué el Presidente, quien, refiriéndose a la posible huida de los culpables de la guerra hacia las naciones neutrales, manifestó que la única nación de las que no podía anotar declaración alguna en el sentido de que no los recibiría, era España. Y, dicho esto, miró a la tribuna diplomática en donde se hallaba el duque de Alba, representante de Franco en Londres, y aquél salió a poco de la Cámara. Lo que no sabemos cierto es si, con la mirada, hubo también guiñadura de ojo al estilo picaresco de Romanos, que de todo pudiera haber.

Al día siguiente, continuó el juego, y el joven e ilustre defensor, Anthony Eden, tomó la pelota, y, en medio de la natural sorpresa de los diputados, se la pasó al equipo contrario con esta significativa dedicatoria: "al Gobierno español se le están dando pruebas, que no dejan lugar a duda, sobre el descontento británico, porque no ha trasladado a todos los alemanes que se encuentran en Tánger". Y añadió que, cuando menos, había en aquella zona cuatro agentes y muchos más en el Marruecos español.

Después de ésta declaración —o tarde nos enteramos o no nos convino enterarnos antes— el remate digno hubiera sido el rompimiento con quien así procede, pero no fué más que otro giro... y otra espera. Mas queremos registrarla por si fuera acaso, que los aires de Québec tan recientemente adentrados en los pulmones de ambos estadistas, les hubiera cambiado en más rojos y puros, los glóbulos de la sangre.

Por este continente americano, transcurre lento, pero insistente, el curso de las aguas subterráneas de la hispanidad falangista. Ellas minan y horadan los campos y las ciudades, ocultando siempre en la oscuridad el maleficio de su serpenteo. Oscilan, pero no dudan. Saben a dónde van a parar, y, como la rosa náutica, apuntan siempre al Norte. Allí está el fin de su secreta misión. Pero en el fin hay un hombre, un patriota que las ve venir, y sabe muy bien de donde proceden. Conoce su punto de partida y los maquiavélicos procedimientos de que se valen para avanzar sin reparar en medio alguno. Y como el centinela alerta está, ¿se habrán tomado en Québec las medidas necesarias para poner fin al avance de éstas aguas y sus maléficos serpenteos?

Luis VELASCO DAMAS